

nos ofrece en este libro páginas de inapreciable interés, de profundo verismo y de acuciosa investigación en una nutrida y seleccionada bibliografía.

Para Gogol, según Giaconi, "la literatura no es ya sublimación de la realidad. Es la realidad misma. Un severo espejo que la revela en su inmediatez". Palabras que deberían tomar muy en cuenta algunos críticos y comentaristas nacionales, que abominan de la realidad cuando esta muestra lacras sociales en forma descarnada. La vida, en efecto, no debe ser mistificada al llevarla a la literatura. El hacerlo, significa una torpe evasión de la realidad, una cómplice coartada para tergiversar los hechos y no herir susceptibilidades, como si éstas formaran parte de una tácita censura.

El lector encontrará en este libro apasionante una acertada y valiosa visión de la atormentada vida de Nikolai Vasielevich Gogol y un interesante y novedoso estudio de "Las almas muertas", una de las obras maestras de la literatura universal, cuya segunda parte fue incinerada por el autor en un raptó de amargo y dramático inconformismo sobre el valor de su propia obra.

GONZALO DRAGO

<https://doi.org/10.29393/At391-42CMLY10042>

*De Confucio a Mao Tse-Tung*, por CÉSAR GUARDIA MAYORCA

Lima, Perú

Paralelamente con la barrera del sonido que la ciencia aplicada ha logrado superar hace ya algunos años, la dura y helada barrera del egocentrismo está siendo carcomida y traspasada por los sucesos masivos de nuestro tiempo y sus secuelas ideológicas y emotivas. Asimismo, la literatura surgida de tal realidad se derrama e irrumpe por todos los ámbitos del planeta llevada por su propia combustión y su inquietante signo. No hablo de la prensa diaria, de la revista ni del libro de propaganda, sino del gran ensayo y de la novela urdida sobre tal realidad como sobre un motivo más en la profusa temática actual, atenta siempre a su imperativo de expresar la belleza.

No podemos negar en la novela rusa de hoy la existencia de numerosas obras maestras alimentadas por la hoguera de la revolución de octubre. Suman decenas, desde "El año desnudo", de Lebedinski, hasta "El Doctor Yivago", de Pasternak. En China existe acaso una cantidad mayor, partiendo de las maravillosas historias de Lu Shin hasta los aciertos de los escritores campesinos y obreros, tales como "Huracán", novela de Chou Li Po; "Tres héroes", de Liu Pe Yu; "El camino difícil", profundo y certero relato de Ton So Chin; "La aurora de Shangai", novela de evocación y lucha, de Chou Er Fu, etc.

La curiosidad del mundo lector se divide, pues, entre el género de ficción logrado sobre una realidad verídica y el libro de información y de examen calificado. Abundante es la cosecha en uno y otro campo y su valía es naturalmente diversa tanto en Europa como en las tres Américas. La vieja China, como sucede con Rusia, ha sido enfocada por propios y extraños en el artículo de diario o revista y en el libro. El ensayo, género literario que alcanza en estos años altas prerrogativas, lo que ha provocado su mixtificación por vía de propaganda, ha permitido una inmersión segura en el proceso de la revolución china y de su concreción en una realidad económica, social y cultural de ritmo incontenible. Dejando de lado lo escrito sobre el tema antes de 1949, fecha inaugural de la República Popular China, anotemos algunos títulos sugerentes: "La Conquista de China por Mao Tsé Tung", estudio del General L. M. Cassin, Payot, París, 1952; "Llaves para la China", de Claude Roy, Gallimard, París, 1954; "Panorama de la China", por Jean A. Keim, Hachette, París; "China a la vista", de Fernando Benítez, Edición mexicana, 1954; etc. En Chile se ha publicado uno de los libros más completos y sugestivos sobre el gran país oriental: "Aurora sobre el Yang Tsé", de Alfonso González Dagnino, donde el lector más reacio al incentivo social o indiferente a los hechos humanos de impacto colectivo, se sorprenderá atrapado por el nervio y el clima del relato y las imágenes.

Desde el Perú nos llega un enfoque sobre China que perfila características singulares. Se intitula, "De Confucio a Mao Tsé Tung". Su autor, César Guardia Mayorga, abogado y catedrático de Sociología y Filosofía, es sobradamente conocido en el área continental por sus trabajos de filosofía comparada y de sociología americana. Ha ejercido en la Universidad de Trujillo en el Perú y en la de Cochabamba, en Bolivia y ha colaborado en Congresos internacionales. A su haber cursan las siguientes obras publicadas: "Historia contemporánea", 1937; "Filosofía y ciencia", 1948; "Historia de la filosofía griega", 1953; "Reflexología", 1954; "La Reforma Agraria en el Perú", 1957. En el libro que nos ocupa, fruto de un reciente viaje realizado al Oriente por el autor, impone una confrontación del pasado y el presente, desde la aparición del hombre en la tierra china hasta el hecho, categórico y determinante para la condición del hombre actual, realizado en la Comuna Popular.

El ensayista inicia su exhaustiva visión de aquel pueblo, con las palabras del poeta Chu Yuang, ubicado 350 años a. J. C.: "¿Debo seguir con firmeza la ruta de la verdad y la lealtad o la estela de una generación corrompida? ¿Debo trabajar en los campos con el azadón y la pala o buscar mi provecho en el séquito de un potentado? ¿Debo ser puro y manilimpio en mi rectitud o un adulador meloso, escurridizo e intransigente?" Chu Yuang acababa de ser despedido de su cargo por haber rechazado los corrompidos manejos de sus jefes. La fama de Chu Yuang eclipsa hoy la de cien emperadores y el pueblo busca su cuerpo entre las claras aguas durante la Fiesta de los Dragones.

El pensamiento de Chu Yuang es válido, en consecuencia, para quienes

pretendan hoy entregarnos una imagen de la vida china en su historia y su vivencia actual. No podrían hacerlo sin caer en el vacío, quienes giran en torno a sí mismos y a su epidermis. Ni los comprometidos con doctrinas y consignas inefables. Un hecho social de tal magnitud sólo puede ser afrontado con plena conciencia y entereza.

Guardia Mayorga clava el primer hito de la vieja historia con el Hombre de Pekín, que la ciencia señala 500.000 años a esta fecha. Define a continuación la primera cultura Lungshan en el año 4000 a. J.C. Destaca a los grandes emperadores y caudillos que organizaron la nación y desemboca luego en el siglo XIX donde el contacto con el resto del mundo y los sucesos internos confluyen en la lucha antiextranjera y más tarde en la revolución liberadora que se consagra en 1949. Analiza luego la realidad feudal en lo social y económico, la dureza del régimen familiar, la esclavitud del campesino y de la mujer, los salarios, la constante lucha contra la naturaleza, las sequías y las inundaciones. Tras aquella realidad, el ensayista explica la nueva legislación que transforma y vivifica la vieja existencia. Las características políticas y administrativas del Imperio en el curso de los siglos, permiten al ensayista hacer gala de su ojo investigador y de la certeza de sus juicios, lo que le permite avanzar por este cauce hacia la organización del nuevo Estado Chino. Certifica la nueva estructura con las palabras de Kung Hsiang-Jui: "Mientras en Europa y América el sistema multilateral de partidos está organizado sobre la base de la competencia política por el poder, a fin de que los líderes puedan ocupar los puestos de Gobierno, en China responde a la necesidad de asociar las distintas fuerzas nacionales". Por su parte, Guardia Mayorga agrega: "Los partidos democráticos conservan su autonomía y tienen sus propios principios y programas; pero colaboran con el Gobierno, según lo establecido por la Constitución".

Más adelante, el autor concluye un análisis detenido y luminoso del proceso agrícola que lleva a la instauración de la Reforma en la propiedad y el trabajo de la tierra, lo que se conoce como la Reforma Agraria, magna empresa que se inicia con la organización de Grupos de ayuda mutua (especie de mingacos). Se pasa de allí a las Cooperativas de tipo inferior, en que los dueños de tierras y bienes conservan su propiedad. En su tercera etapa la Reforma da estructura a las Cooperativas de tipo superior, en que la tierra y otros bienes se convierten en propiedad común. La Reforma culmina hoy con la implantación de la Comuna Popular en que se unifican todos los bienes y las fuerzas productoras y se crea un todo integral —económico, político, cultural y militar— algo comparable a un pequeño estado dentro de la gran nación china. Cada Comuna reúne entre dos mil y seis mil hectáreas, de acuerdo con la calidad y conformación del terreno.

Enfoca el autor en seguida, la planificación industrial, la urbanización derivada del nuevo impulso colectivo, el panorama religioso de la nación y la libertad de cultos. Enjuicia a Confucio contra el principio renovador de la "nueva democracia" y desconfía, entre otros aspectos, de

sus ideas sobre la corrupción de los gobernantes. Define luego las tendencias de otros filósofos y maestros como Lao-Tseu, Mencio, Hsun-Tsé, Chu-Hsi, etc., para enfrentarse a Mao Tsé Tung, personalidad en que el político y el filósofo se integran, a tono con el materialismo dialéctico.

La educación, la técnica y la ciencia, ceñidas en un claro bosquejo, cierran esta estructura unitaria y flexible de un pueblo que hoy "está en pie tras un sueño de siglos". Finalmente, al explicar los principios que generaron y afianzaron la "nueva democracia", el autor expresa: "...En otras palabras, hacer derivar los pensamientos de la realidad para que puedan reobrar eficazmente sobre ella; no engolfarse, arrinconado en una biblioteca a pensar por pensar, sino emplear la función mental en algo útil a la sociedad y al hombre. Lo principal no es el pensamiento sino el hombre. Pensar al margen del hombre, de la sociedad y de la naturaleza es el trabajo inútil de los filósofos "académicos y profesionales".

La lectura del libro que comentamos es altamente saludable para quienes contemplan el mundo como si todavía girase en la era del corazón, del impulso y de la piedad, con olvido de que tras el órgano, viven un espíritu y una conciencia activa. Avanzar en sus páginas contribuye a demoler egolatrías y arrogancias y a destruir muchas formas de pereza mental.

LAUTARO YANKAS

*El corazón transparente*, por MATÍAS RAFIDE.

Ediciones *Hacia*, Antofagasta, 1960.

Desde el Norte, como impreso en la onda tibia del desierto, nos llega el recogido canto de este hombre embelesado allí, entre el mar y la mina, por los dictados del azar. En mis viajes sobre la longitud nativa, lo descubro en función de maestro de la noble lengua castellana o dictando cursos de literatura criolla. Junto al catedrático, van cuajando los manojos de su poesía limpia, luminosa y cargada de emanaciones frutales y terrestres convertidas en calor íntimo, como un ligero rescoldo de la soledad y el deseo. En el cristal impaciente, las facetas conjugan su ronda con cada golpe de luz —en que sol y luna se confunden y destilan— para dejarnos esa claridad de hondura marina en que el ansia y el goce se suceden sin gritos ni premuras. Todo cuanto el poeta coge para su faena, alcanza la nobleza de la flor y del anhelo y está captado en la perspectiva del aire diáfano o de la atmósfera interior. La estrofa parece afinada sobre la gama leve de la contemplación y de la vendimia esencial donde la vida y el espíritu funden sus esencias. La pasión se quemó acaso en lejanas generaciones bajo la luz del Mediterráneo; mas hoy el peregrinaje del hombre sólo entrega la gota de ternura o el hechizo de las cosas.